

SUMARIO

La pequeña fatiga crónica y la tuberculosis, por Santos Rubiano, Médico Militar.—*Napoleón, maestro de la rutina*, por el Capitán Subrio Escápula.—*La carrera del oficial del Estado Mayor alemán*.—*El Cuerpo de Ingenieros en Austria*.—*La aerostación y la aviación militares en Rusia*.—*Valor físico de los contingentes alemanes*.—*Nueva lanza de la caballería alemana*.—*Los proyectos militares en Rusia*.

BIBLIOTECA

Pliego 21 de «*Geografía Militar de Marruecos*», por D. Antonio García Pérez.
Pliego 19 de «*Napoleón, jefe de ejército*» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Wartenbur.
Pliego 2 de «*Un año en el Ejército italiano*», por D. R. Marín del Campo.
Pliego 2 de «*Infantería Ciclista*», por D. Carlos Quintana Palacios.

LA PEQUEÑA FATIGA CRÓNICA Y LA TUBERCULOSIS

Cuando al médico de Cuerpo se le presenta á reconocimiento repetidas veces un soldado que se queja, en su burdo lenguaje, de vagos dolores, de cansancio é inapetencia, el mismo soldado que fuera hasta entonces el primero en la resistencia y en la audacia, habráselas, en la mayoría de las ocasiones, con un "fatigado" (en cierta limitada acepción que más adelante se precisará) ó sea, con un organismo cuya energía ha empezado á capitular inconscientemente. Pero si el soldado nos dice, además, que su cuerpo se arruina en peso, y que tose, y que duerme mal y que no tiene apetito, confesándonos así su impotencia física, tendremos ante nosotros, muy probablemente, como prisionero de guerra de la pequeña fatiga crónica, un candidato á la tuberculosis.

Porque si este hombre no padece, en verdad, de fatiga aguda (no son por lo común nuestros ejercicios instructivos, ni nuestras ordinarias prácticas, de intensión suficiente á producirla) es decir, si no el exceso de rendimiento en trabajo kilogramétrico, ni la excesiva rapidez y continuación del esfuerzo, habrán determinado el agobio en cuestión la multiplicada acción de factores varios, tales como la calidad y novedad del nuevo trabajo que requiere insólita conjugación de esfuerzos en la atención pronta; la alta tensión de los mismos, que exige persistente acopio de la energía contráctil, la atmósfera moral de la militar disciplina, saturada de rígida obediencia.

Aun en las más corrientes y favorables circunstancias, el continuado esfuerzo neuro-muscular por sí solo, sin el amparo de las inmediatas acciones correctoras de la alimentación completamente reparatriz, del orde-

nado adiestramiento, del baño y del masaje, es el suficiente, en individuos poco vigorosos, á ocasionar los primeros trastornos peculiares del proceso biológico de la fatiga, los cuales no tardan en dibujarse en la conciencia con vaga sensación de dolor (voz de alerta, dicen los finalistas), por ocasionarse mermas en la tensión psíquica, en las sinergias de toda índole, que, á su vez, dan origen á un nuevo factor de subcatabolismo, el cual va á sumarse al concurso de las acciones químico-biológicas de la fatiga, ascendiendo así de efecto á una nueva causa.

En el caso de nuestros soldados fatigados, vemos que, por ignorancia del propio daño ó por templada fortaleza, dejáronse arrastrar á estados de desnutrición, verdaderos hitos de la muerte en la pendiente de la inercia; bien que el encadenamiento bio-sociológico, con la aparición del médico como órgano del instinto social de defensa, creado en función de previsión, interpreta estos fenómenos de acción morbosa por entre la adormecida conciencia del individuo, célula social, y logra darles relieve, precisándolos, en una palabra, y encauzándolos por las vías del diagnóstico, en las de la terapéutica.

Al espíritu técnico menos sagaz, la obligada queja de una organización robusta le hará pensar, por lo paradógica, que en ella invisibles carcomas amenazan la robustez y aun la vida, iniciando uno de los ciclos del subcatabolismo, preparatorios del advenimiento de la tisis pulmonar, ese parámetro de todas las decadencias orgánicas.

Si ahondamos hasta la raigambre del mal que padecen nuestros soldados fatigados, llegaremos, casi siempre, á un plano en el que casi todos los antecedentes, variables en la apariencia, podrán en síntesis ser reducidos al ya citado común denominador de la extenuación que ocasiona la pequeña fatiga crónica.

En un caso, sabremos que nuestro fatigado hállase en el periodo de instrucción militar, monótona, á *fortiori*, practicada intensivamente, mañana y tarde (por urgencias no siempre necesarias), quizás en un solar ó escampado (á falta de campo de maniobras, que la viciosa vida del cuartel exige escogitar); quizás próximo á carretera donde el polvo finísimo mortifica la vista y el aliento; sabremos que nuestro recluta há días que apenas "cata el rancho" y suele, tras la instrucción, enfriarse, y ni se muda ni se lava (no ciertamente porque no haya donde); que apenas duerme há días pensando en aquella "perra" vida que le espera, tan diferente de la quietud de su humilde aldea.

O se tratará del veterano, cuyo servicio después de marchar los licenciados se sobrecargó en demasía con guardias de plaza frecuentes, en las que comerá el rancho frío y revuelto; ejercicios de tiro ó instrucción con el aditamento de cuarteles, policías, revistas de prendas y armamentos, etc; con lo que se habrán gravado enormemente sus horas de sueño y descanso.

Bien nos las habremos con el escribiente (fatigado de la silla, sedentariadad) sobre el cual cayeron á granel, merced á sus singulares dotes, innumerables distinciones burocráticas (sin plus en su haber ¡claro es!) por las cuales, inmovilizado sobre antihigiénico pupitre, habrá visto desfilar algunos largos días, llenando estados y escribiendo oficios, en un local de oficina que si se ventila produce pulmonías y si se mantiene cerrado envenena lentamente la sangre.

No pocas veces será el asistente ó el ordenanza de centros oficinescos en los que descubriremos, entre las tareas de semi-faginante ó de vago, una irregular ó escasa alimentación, bien porque de continuo llegan tarde á rancho, bien porque hayan intentado la maravilla de alimentarse (el ordenanza) con sus sesenta y cinco céntimos de haber, sobre lo cual recaerá tal vez al mismo tiempo la obligación de desempeñar la función de *alfonso* de alguna envejecida maritornes.

El mecanismo de los apuntados ejemplos, que pudieran facilmente aumentarse, en variedades de servicios fatigantes, segun Armas y Cuerpos, da como resultante siempre, lo que á falta de otra expresión denomino *pequeña fatiga crónica*.

Este agotamiento, este género de fatiga, obsérvase en las diversas etapas de la vida del soldado, en un orden de frecuencia que va desde el quinto al soldado en campaña, y que, según mi experiencia, es en nuestro Ejército positivo factor entre los predisponentes á la tuberculosis.

Tanto en el primer caso, ó sea en el del recluta en periodo de instrucción, como al empezar su vida de veterano, y con ella las monótonas prácticas (no siempre atentamente ordenadas en su aspecto higiénico) á las que se añaden los fastidiosos servicios de guarnición (muchos de ellos rutinarios) sucede que á los fenómenos químico-patológicos que se verifican en la intimidad de los tejidos, por sobreconsumo del oxígeno intramolecular á consecuencia de la exigua restitución en el aportado por las insuficientes sustancias protéicas circulantes en la sangre (1), debe añadirse la no pocas veces deficiente y viciosa oxigenación de los mal ventilados dormitorios de nuestros cuarteles, todo lo cual implica una insuficiente neutralización de los tóxicos de la fatiga, que, como se sabe, es inversamente proporcional á la plenitud y perfección de las oxidaciones intraorgánicas, base de la vida.

Prueba indirecta de lo que acaba de exponerse, es que en la vida de campaña tanto porque los órganos neuro-contráctiles hállanse entrenados y mejor nutridos (por lo pronto, la ración de campaña ya es más rica que la de tiempo de paz), como por la mayor expansión con que las funciones pulmonares se verifican, aparte otras condiciones de índole secundaria,

(1) El autor opina con los que creen que la alimentación actual de nuestro ejército, por carecer de una base fija de albuminóideos individual, expone al peligro de la inanición parcial.

ello es que no suelen observarse con la frecuencia de la vida de guarnición esos casos de decaimiento físico, de mustiedad, de languidez general que preparan la implantación de la tuberculosis pulmonar; la cual, cuando llega en este último caso, suele escoger otros caminos, principalmente el del ciclo que comienza en las inflamaciones del aparato respiratorio.

Nadie pone en tela de juicio que sea abono vivificante del consensus orgánico, el vigoroso juego de todas las funciones hasta alcanzar cierto ligero grado de fatiga, límite que no debe sobreponerse en el entrenamiento, pues tras él (que, como el primero, no tiene fronteras determinadas para cada individuo), comienza una fase peligrosa que se manifiesta en la queja de los irritados nervios, en la disminución del número de los movimientos contráctiles, y en la escasa altura de las contracciones; todo lo cual denota la presentación de estado de acidez subcatabólica (primeros chirridos de los roces sin grasa), por desequilibrio de las estructuras vitales, etapa preliminar para todo proceso patológico.

Hay otro grado extremo de fatiga (que no afecta á nuestra tesis de modo esencial) en el cual reúnen los fenómenos de la aguda con la crónica, y en la que por trastornos circulatorios y nerviosos que se influyen recíprocamente, llegase á la disociación de la personalidad y á la muerte.

Sábese que es la fatiga, proceso que tiende á generalizarse extendiendo lentamente sus daños; que la fatiga de los movimientos voluntarios, invade en primer termino los órganos periféricos, dándonos en sensaciones varias la expresión de la insuficiencia por agotamiento, subjetivamente manifiesta en el soldado que se rinde al cansancio.

Por lo común, esto sucede cuando ha experimentado los primeros trastornos que ocasiona el segundo grado de fatiga; ó sea, en la mayoría de las veces, cuando aquéllos son ya radicales y han recibido carta de naturaleza las alteraciones subcatabólicas.

La fatiga coloca al soldado en condiciones de inferioridad é inminencia con respecto á todos los factores deprimentes que la rodean. Experimentalmente demostraron ya Charrin y Roger la positiva influencia que existe entre la infección y la fatiga; Ceri ha comprobado esta misma relación con respecto al poder bactericida de la sangre; Peter ya habló en 1869 de la coincidencia de la fatiga con la autotifización, no otra cosa, en verdad, que la llamada autointoxicación posteriormente.

Ahora bien; conocido el servicio actual de instrucción, prácticas, maniobras y *mecánicas* de nuestro Ejército en tiempo de paz, se puede deducir que sea la pequeña fatiga crónica factor importante en la morbilidad y mortalidad por tuberculosis.

Nos llevaría muy lejos y sería harto difícil el consignar datos concretos obtenidos de los horarios de servicio de todas las Armas, Cuerpos y unidades del Ejército, para con ellos hacer la comprobación documentada

de nuestra tesis. Es esta una materia en la que la dilatada experiencia personal médica debe considerarse de más valor probatorio que los argumentos de *hecho* que pudieran aducirse, pues en ellos, entre otras consideraciones, ha de tenerse en cuenta que se trata de compulsar fenómenos bio-sociológicos en los que el juicio ha de aquilatar elementos de racionalidad que no pueden entrar en cálculos más elementales.

Por mis observaciones puedo afirmar, que no debe ser inculpada la fatiga crónica absoluta, es decir, la que resulta del sobreesfuerzo continuado en la función militar, sino otro género de agobio, relativo, que se deriva de la persistente acción de pequeños estímulos fatigantes, hijos, la mayoría de las veces, de faltas de previsión y errores de método, pues no siempre preside ni en la ejecución de las prácticas físicas profesionales, ni en la distribución de las tareas *mecánicas* cuarteleras, una inspección delicada é individual que evitaría el daño en sus comienzos.

Como conclusión de lo hasta aquí manifestado, declaro, según mi leal saber y entender: que la pequeña fatiga crónica indicada, por su consorcio con los efectos depauperantes de una alimentación relativamente insuficiente ó inadecuada, colocando al soldado en análogas condiciones de inferioridad á las del convaleciente de quien se exigieran esfuerzos superiores á su capacidad energética, le predispone hondamente á la tuberculosis.

SANTOS RUBIANO
Médico Militar

NAPOLEÓN, MAESTRO DE LA RUTINA

El fundamento principal de la fuerza del ejército alemán y el instrumento que más directamente contribuyó á sus espléndidas victorias de 1866 y 1870-71, es su perfecto y sobresaliente Estado Mayor.

El Estado Mayor alemán, cuna del generalato y auxiliar en la apariencia, pero en realidad alma del mando, es esencialmente militar y tiene de burocrático lo menos posible. Su espíritu puede decirse que no ha sido bien comprendido en ningún otro ejército, ó, por lo menos, no se han sabido imitar, más allá de las fronteras de Alemania, los métodos que han dado por resultado la existencia de un órgano insuperable, sin el que no se concibe que funcione bien un ejército en campaña. Verdad que los métodos que han servido á los alemanes para crear y mantener á elevadísimo nivel su Estado Mayor no se inspiran en los principios de la igualdad, ni atienden para nada los intereses personales, por justificados que sean; no se mira más que el bien colectivo, ante el cual todo lo demás desaparece.

Napoleón, el gran genio de la guerra de los tiempos modernos, el creador de los ejércitos nacionales, el que estableció en su forma actual los métodos estratégicos y derrocó los procedimientos de la Edad Media, incurrió en la equivocación de no dar al Estado Mayor la importancia que realmente tiene. Su extraordinario talento y avasallador espíritu lo absorbía todo, y no admitía á su lado más que ejecutores de su voluntad, reservándose para sí exclusivamente la facultad de pensar y de resolver. De aquí que su Estado Mayor no fuera, hablando propiamente, más que una oficina en la que se daba forma á sus órdenes, y que sólo le auxiliaba en labores puramente materiales. Mientras sus ejércitos fueron relativamente reducidos, no se patentizó ningún inconveniente y mucho menos por el hecho de que sus rivales estaban peor organizados; pero cuando crecieron enormemente las tropas de campaña, no pudo ya Napoleón, á pesar de su genio, dirigir y cuidar de todos los detalles y comenzaron para él los desastres, y sucumbió bajo la fuerza del número, á la que probablemente hubiera hecho frente si dispusiera de auxiliares inteligentes y prácticos de mando.

Me sugiere estas reflexiones, en las que no insisto ni amplío, por ser sobradamente conocidos los hechos á que me refiero, la lectura de un libro reciente, que contiene los informes del mariscal Berthier, Jefe de Estado Mayor de aquel gran caudillo, á Napoleón durante la campaña de Sajonia, en 1813.

Asombra realmente que un hombre que dirigía los destinos de media Europa y estaba al frente de un ejército de medio millón de combatientes, preocupándose de todos los detalles relacionados con la preparación y la ejecución de la campaña, perdiera el tiempo en asuntos tan triviales como los que le presentaba á diario Berthier; y asombra igualmente que ese mariscal no procurara, después de tantos años de estar al lado del Emperador, abreviar las labores abrumadoras de éste, presentándole las bases de un verdadero Estado Mayor, cuyo funcionamiento perfecto á nadie mejor que á Berthier debía habersele ocurrido.

Como ejemplo de los asuntos cuya resolución sometía al Emperador su jefe de Estado Mayor, véanse los siguientes informes ó minutas:

“Señor: el príncipe de la Moskowa solicita: 1.º que el capitán Valicón, del 144.º regimiento de infantería, sea destinado á zapadores; 2.º que el capitán Peradi del 136.º sea nombrado ayudante de plaza. Al mismo tiempo solicita autorización para enviar un teniente y un segundo teniente del 145.º á Francia, para asuntos de reclutamiento.”

“El mariscal duque de Castiglione manifiesta que probablemente sería un buen segundo teniente Mr. Ellena, ex-sargento del 67.º, licenciado en 1811, después de tres años de servicio, por haber sido herido. Mr. Ellena está ya restablecido y pide incorporarse al ejército; tiene 20 años. Si Vues-
tra Majestad le otorga la gracia de nombrarle segundo teniente, puede te

ner colocación en el 7.º regimiento de infantería, XII cuerpo de ejército.“

“Tengo el honor de presentar á V. M. una carta del general Bruyére, en la cual pide la condecoración de la Legión de Honor para el teniente Nipels, del 7.º de húsares. Este oficial había sido ya recomendado anteriormente por el general Bruyére.“

Esas minutas y otras análogas las resolvía el Emperador con la fórmula “Aprobado“ y firmando “Napoleón“. Pero otras veces y tratándose de asuntos más importantes, pero que muy bien hubiera podido resolver alguno de sus tenientes ó su jefe de Estado Mayor, la resolución exigía más trabajo; véase por ejemplo la minuta siguiente:

“Tengo el honor de presentar á V. M. una carta que he recibido del conde Durosnel, en la cual transmite la petición del general Gersdorf para que se le autorice á retirar cuatro cañones de 12 y cuatro cañones de 6, que forman parte del armamento de Dresde y Neustadt; esos cañones los solicita la artillería sajona, que va á salir á campaña.“ En este caso, la resolución del Emperador, al pie de la minuta, fué la siguiente: “Aprobado. Reemplazadlos por algunas piezas de sitio, que pueden ser tomadas de Torgau ó Koenigstein. Dresde, 29 de Junio. Napoleón.“

Ese defecto de Napoleón quedaba anulado por sus brillantes y eminentes cualidades; pero lo malo del caso es que otros ejércitos, creyendo copiar los métodos napoleónicos, no copiaron más que la organización burocrática de los cuarteles generales y Estados Mayores, con lo cual enterraron bajo montañas de papeles y balumbas de informes y oficios la capacidad del mando y la facultad de pensar y de ejecutar á todo trance la voluntad. Procuremos huir de tan deplorable costumbre y no imitemos á Napoleón precisamente en lo único desacertado que ofrece su historia militar.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA

LA CARRERA DEL OFICIAL DE ESTADO MAYOR ALEMÁN

Con este título ha publicado la *Revue Militaire des Armées Etrangères* un interesante artículo, que creemos digno de que lo conozcan nuestros lectores, por lo cual damos á continuación un amplio extracto del mismo:

El punto de partida de los oficiales de Estado Mayor en Alemania, es la Academia de Guerra, creada en 1811 por Scharnhorst; Baviera, que posee un cuerpo de Estado Mayor diferente, del cual hay algunos oficiales destacados en Berlín, tiene una Academia de Guerra especial establecida en Munich; Sajonia, representada en el Estado Mayor prusiano proporcionalmente al efectivo de sus tropas, tiene en Dresde una sección especial

de Estado Mayor, pero no Academia particular, puesto que sus oficiales provienen de la Academia de Guerra de Berlín.

El número anual de las admisiones se ha fijado desde 1909 en 160, la duración de los cursos es de tres años, de modo que el número total de los oficiales alumnos es de 480. Conviene observar que, á pesar de la cifra elevada de las admisiones anuales, el hecho de ser admitido á ingreso constituye una rigurosa selección, que resulta tanto del hecho de ser unos 700 los aspirantes al año, como de la circunstancia de que el permiso para presentarse al concurso es prueba de que los aspirantes reúnen varias condiciones estrechas de orden moral y de orden físico. Los jefes de los cuerpos, al enviar la lista de sus candidatos, han de certificar que tales oficiales están acostumbrados al servicio práctico de tropas y poseen *brillantes cualidades militares*, que al deseo formal de perfeccionar su instrucción agregan las aptitudes necesarias, que son *susceptibles, por su carácter y cualidades personales, de aspirar á los más elevados empleos de la milicia*, que tienen un constitución vigorosa y una salud que no requiere cuidados, y que están en una regular posición económica. En una palabra, se puede decir que la autorización concedida para presentarse al concurso supone de parte de los jefes un elevado concepto, y es la prueba de que los oficiales poseen todas las garantías apetecibles desde los puntos de vista físico y moral.

Sin recordar los detalles del régimen y estudios de la Academia de Guerra, basta tener presente que en el plan de estudios los de carácter general ocupan un lugar importante, con objeto de perfeccionar la instrucción recibida en las Academias Militares. Los cursos militares propiamente dichos se enderezan ante todo á marcar el camino en que se debe trabajar, asegurar la *unidad de doctrina*, determinar los principios que se deducen de numerosos casos prácticos, trabajos sobre la carta y el terreno; hacia el fin del tercer año de estudios, tiene lugar un viaje de Estado Mayor de tres semanas, cuyo resultado tiene una influencia decisiva en el destino ulterior y, por consiguiente, en la carrera futura del oficial de Estado Mayor.

Al concluir los tres años, los oficiales reciben un diploma que indica los resultados obtenidos. Además, el director de la Academia envía una relación individual secreta, en la que se expresa si el oficial es apto para ser empleado en el Estado Mayor, en la sección topográfica ó en la sección trigonométrica del servicio geográfico, en la Adjudantur superior, en la enseñanza. Pero los 160 oficiales que salen de la Academia no pueden todos ser empleados en esas diversas funciones, y una buena parte de ellos vuelve definitivamente á los cuerpos de tropas.

De esto se infiere que la Academia de Guerra no es realidad una Escuela de Estado Mayor, sino un centro de elevados estudios que tiene por objeto elevar el nivel intelectual de los oficiales alemanes. Parece sin em-

bargo que los oficiales que no son admitidos en el Estado Mayor y vuelven á los cuerpos, se sienten humillados y despechados, y más adelante son el terror de sus compañeros y jefes, porque ellos saben más y hacen sentir de un modo más ó menos marcado á los que les rodean que se ha cometido con ellos una injusticia devolviéndolos á los cuerpos.

Salidos de la Academia, todos los oficiales, cualesquiera que sean sus notas, vuelven primero á sus cuerpos de origen, donde prestan el servicio de tropas, para profundizarlo y experimentar de nuevo las dificultades que entraña la dirección de las unidades, por pequeñas que sean. Algunos meses más tarde, los clasificados aptos para el Estado mayor son llamados á prestar algún tiempo de servicio en el Grande Estado Mayor de Berlín, donde permanecen un año. El número de los destacados á ese centro varía poco de un año á otro y suele ser de 55 á 60. La antigüedad de servicio de esos oficiales, que son todos primeros tenientes varía entre siete años y medio, como mínimo, y quince años y medio á dieciseis, como máximo.

Los Oficiales agregados al Grande Estado Mayor, Kommandiert, pasan á las diversas secciones; una de las más solicitadas es la 2.^a que se ocupa de la movilización, y sobre todo de la concentración alemana; hay otras que gozan de menos favor, como las de ferrocarriles y las del servicio geográfico.

Primeramente, los oficiales Kommandiert son iniciados en los asuntos corrientes, y poco á poco instruídos en los secretos de sus funciones. Al mismo tiempo se procura el perfeccionamiento de su instrucción militar, principalmente por medio de trabajos tácticos, que desarrollan el juicio, el hábito de tomar resoluciones, aceptar responsabilidades y redactar órdenes. Estos trabajos van adquiriendo cada vez mayor alcance, hasta llegar al mismo jefe del Grande Estado Mayor, que dirige los últimos. Por lo demás, persiguen otro objeto que el de servir para la instrucción: en particular, los que dirige por sí mismo el jefe del Grande Estado Mayor se enderezan á extender y difundir su "concepto de la dirección de la guerra y de la dirección de los ejércitos," en todos los jefes de elevada categoría, y de un modo general en todo el ejército. Por este motivo, toman parte en dichos trabajos, no solamente los oficiales del Grande Estado Mayor de Berlín, sino también los de los "Estados Mayores de tropas," es decir, los Estados Mayores de los cuerpos de ejército, divisiones y ciertos gobiernos y comandancias de plazas de guerra. La crítica final del jefe del Grande Estado Mayor, que generalmente se redacta por escrito y se distribuye en los centros interesados, forma durante largas semanas el tema de las conversaciones en esos centros, estudiándose y discutiéndose bajo todos sus aspectos las cuestiones que allí se tratan. Aparte de los trabajos tácticos de mayor ó menor alcance, los oficiales Kommandiert han de estudiar también los servicios de retaguardia, las cuestiones de alimenta-

ción y abastecimientos, tomar parte en viajes de Estado Mayor y en ejercicios tácticos en el campo, dar informes y estudios sobre determinados temas militares.

Después de esas diversas pruebas, se efectúa una selección, desde el fin del primer año en el Grande Estado Mayor, en los oficiales Kommandiert. Unos quedan definitivamente en el Estado Mayor, y los demás, que son la mayoría, son colocados en las Adjudantur ó nombrados profesores en las Escuelas, lo que lleva consigo el ascenso inmediato á capitán; unos pocos, por fin, vuelven simplemente á los cuerpos de tropas, obteniendo para el ascenso ciertas ventajas. Los demasiado jóvenes para ser promovidos á capitanes, unos cuarenta, permanecen un segundo año en el Grande Estado Mayor, al cabo del cual vuelve á efectuarse una segunda selección; algunos Kommandiert, quedan otro tercer año antes de que se determine sobre su suerte definitiva. En total, unos 20 ó 25 á lo sumo de los Kommandiert, ó sea el séptimo ó el octavo de la promoción de la Academia, quedan definitivamente en el Estado Mayor. El que ha terminado felizmente todas las pruebas puede ostentar con orgullo las bandas amaranto, tanto tiempo anheladas y conquistadas al precio de tantos esfuerzos; pertenece ya á los Generalstabler.

El paso por la Academia de Guerra no es indispensable para hacerse oficial de Estado Mayor; es el medio más cómodo, la preparación más directa, pero un oficial puede hacer que sean reconocidas sus aptitudes, por ejemplo, como "adjutant," en un regimiento, ó con ocasión de un viaje de Estado Mayor. Por renunciar de este modo á las facilidades que da el seguir el método normal, es claro que tropieza con grandes dificultades, hasta el punto de ser una excepción que se llegue al Estado Mayor por esos otros caminos.

Desde 1815, la totalidad de los oficiales de Estado Mayor prusiano quedó dividida en dos grupos: uno, el mayor, bajo la dirección de un jefe particular, constituyó el Grande Estado Mayor en Berlín, y el segundo se componía de los demás oficiales del cuerpo, repartidos en los diferentes mandos; todo el servicio dependía del Ministerio de la Guerra.

En 1812 variaron las cosas; el general von Muffling fué puesto á la cabeza de todo el personal de Estado Mayor, con el título de jefe de Estado Mayor General del Ejército y á las órdenes directas del Soberano, lo mismo que el Ministro de la Guerra. Desde entonces, los principios de organización del Estado Mayor prusiano no han variado; sólo se han introducido modificaciones de detalle.

De un modo general, puede decirse que el papel del Estado Mayor alemán se concentra en la preparación para la guerra. El jefe de Estado Mayor del ejército tiene, en tiempo de paz, por misión principal el estudio del empleo del ejército en campaña y preparar su transporte y su concentración en los diversos teatros de operaciones. El jefe del Estado Mayor

y sus oficiales, preparan todas las campañas que parecen posibles en el porvenir, siguen los progresos de los ejércitos extranjeros y estudian los teatros de operaciones, profundizan los métodos de guerra; el jefe del Estado Mayor del ejército somete al Soberano, de quien depende directamente, sus informes resultado de los estudios llevados á cabo bajo su dirección, sobre organización, instrucción, efectivo, situación y movilización de tropas; pero no interviene en la ejecución más que en lo que concierne á las maniobras, los movimientos de tropas, el servicio militar de los ferrocarriles y los trabajos técnicos de su cometido particular; todas las demás medidas incumben al Ministerio de la Guerra.

El Grande Estado Mayor de Berlín comprende actualmente, como propiamente dicho y como aggregiert, la mitad aproximadamente del personal total, ó sea, 120 oficiales, sin contar el jefe de Estado Mayor del ejército y los cinco subjeses. Los 120 oficiales están repartidos entre las diferentes secciones (un negociado central y nueve secciones, de las cuales una, la de ferrocarriles, no comprende oficiales de Estado Mayor, más la sección de historia y el servicio geográfico (del cual sólo una parte del personal pertenece al Estado Mayor.) Los Estados Mayores de tropas (cuerpos de ejército, divisiones y ciertos gobiernos militares) tienen empleados la otra parte del personal, 122 oficiales.

El doble papel del Estado Mayor es en resumen: la preparación para la guerra en su sentido más amplio, y la elaboración de estudios y trabajos que á ella se refieren; y la instrucción de todo el ejército.

En el primer concepto, el Estado Mayor estudia la movilización, concentración y planes de campaña del ejército alemán; los trasportes militares por vías férreas; la organización militar y la doctrina de los ejércitos extranjeros; las cuestiones relativas á la guerra de sitios y las plazas fuertes de los teatros de operaciones del E. y del O; se ocupa también de los viajes de Estado Mayor, de los trabajos de invierno de los oficiales de Estado Mayor, y del funcionamiento del servicio del Estado Mayor y de la Academia de Guerra.

En el segundo concepto, educa á los jóvenes Kommandiert y les impregna de su doctrina, así como á los demás oficiales del Estado Mayor que acuden allí sea con motivo de sus trabajos tácticos, sea para practicar juegos de la guerra de amplísimo alcance, sea como agregados; elaborando estudios que sirven para propagar su doctrina en los altos mandos y los estados mayores, y por consiguiente en todo el ejército; de modo que constituye un centro del que irradia toda la doctrina militar, haciéndola aceptar, exigiendo su aplicación, y dando á todo el organismo armado una vida intelectual común.

Los oficiales que prestan servicio en los estados mayores de tropas (cuerpos de ejército) no tienen que ocuparse más que en los asuntos relativos á la preparación para la guerra; nada tienen que ver con el trabajo

de oficina, con el servicio ordinario, que están reservados á los oficiales de la Adjutantur. De aquí que Alemania necesite tan pocos oficiales de Estado Mayor, cuya instrucción en cambio es muy sólida y que tienen mucha costumbre de dar órdenes. El Estado Mayor de un cuerpo de ejército alemán comprende en total, en tiempo de paz, 1 jefe de Estado Mayor (generalmente coronel ó teniente coronel), 2 ó 3 oficiales de Estado Mayor (uno de ellos siempre comandante,) y 2 ó 3 oficiales de la Adjutantur. El Estado Mayor de una división comprende, también en tiempo de paz, 1 oficial de Estado Mayor y oficial de la Adjutantur. En la brigada no hay oficial de Estado Mayor, sino sólo un oficial de la Adjutantur.

(Concluirá .



EL CUERPO DE INGENIEROS EN AUSTRIA

En Austria los ingenieros encargados de la construcción de fortificaciones pertenecen al ejército, lo mismo que los de las tropas de zapadores y demás de campaña; pero hasta ahora los ingenieros que tenían á su cargo la construcción de los otros edificios, eran funcionarios que no estaban asimilados á los del ejército y se reclutaban entre los alumnos y ayudantes procedentes de la Escuela técnica superior de Viena, formando una especie de corporación de arquitectos sin categoría militar. Por un decreto reciente, se dispone que tales arquitectos, llamados hasta aquí Militar-Baumingenieure, formen un cuerpo de ingenieros militares, que tendrá á su cargo:

1.º La dirección y el servicio de todas las construcciones que no sean fortificaciones, tanto en paz como en guerra.

2.º La construcción eventual de las fortificaciones en tiempo de guerra, bajo la dirección del Estado Mayor de Ingenieros.

Los cometidos principales que competen al nuevo cuerpo son: Los planos, la construcción y el entretenimiento de los edificios militares; la compra de locales para uso del ejército y de los campos de instrucción; la adaptación del servicio á los adelantos técnicos modernos.

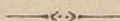
El nuevo cuerpo se compondrá de un grupo de oficiales que tengan por lo menos la categoría de capitán, y de tenientes agregados de los cuerpos de tropa. A su frente se encuentra un general que lleva el título de "Jefe del cuerpo de oficiales ingenieros"; y se entiende directamente con el Ministro de la Guerra.

Para pertenecer al cuerpo es menester haber aprobado los ejercicios de salida del curso de oficiales ingenieros, al cual examen se pueden presentar todos los tenientes que cuenten menos de treinta años de edad y

cuatro por lo menos en el empleo de oficial. El jefe del cuerpo es quien admite en definitiva á los aspirantes.

El efectivo de paz del cuerpo se compone de: 1 general de división, jefe del cuerpo; 2 generales de brigada; 14 coroneles, 16 tenientes coroneles, 22 comandantes, 75 capitanes, 23 tenientes agregados.

Gracias á esta reforma, el cuerpo de ingenieros austriaco, aunque todavía dividido en varias ramas, es un organismo enteramente militar, como todos los demás del ejército, desapareciendo la anomalía, que á menudo daba malos resultados, de que intervinieran en asuntos militares funcionarios que no pertenecían á la milicia.



LA AEROSTACIÓN Y LA AVIACIÓN MILITARES EN RUSIA

El antiguo Parque aerostático de instrucción acaba de ser transformado en Rusia en Escuela de aerostación. Se destina á preparar el personal para el servicio de aerosteros, ejecutar los ensayos y comprobaciones prácticas de inventos y adelantos, y conservar el material de reserva de las unidades aerostáticas.

Comprende un curso de oficiales, personal de tropa destacado allí temporalmente y el batallón de la escuela. Como anejos funcionan una junta de instrucción, talleres para el material, taller de ensayos, depósito central de material, museo, estación meteorológica y taller fotográfico. La escuela depende de la Dirección de Ingenieros.

El comandante de la escuela, general de brigada ó de división, tiene á sus órdenes los oficiales del cuadro permanente, nombrados por el Director de Ingenieros, á propuesta suya. El segundo jefe está encargado de la instrucción, de la vigilancia de los laboratorios, talleres, depósito del material y museo.

El curso de oficiales comprende un jefe director de estudios, cuatro capitanes ó tenientes coroneles encargados de dirigir los trabajos prácticos de las dependencias, y treinta oficiales de ingenieros, que lleven por lo menos un año de servicio en cuerpo y sean á lo sumo capitanes de segunda clase, los cuales á petición suya asistan á cursos anuales, desde 1.º de octubre á 1.º de septiembre siguiente. También pueden asistir oficiales de las demás armas, con autorización del Ministro, pero á condición de servir luego dos años en las unidades de aerostación, terminados los cuales vuelven á sus armas de procedencia si antes no han obtenido el derecho de quedarse en ingenieros.

Los oficiales son sometidos á exámenes teóricos y prácticos durante el curso y á la terminación del mismo. Aquellos que obtienen una nota inferior á 9 (la máxima es 12) como promedio, ó la de 7 ó menor en una

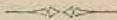
materia, vuelven á sus cuerpos. Salen en primer lugar los que han obtenido una nota media por lo menos igual á 10 y la de 8 por lo menos en cada asignatura, y reciben una indemnización pecuniaria igual al tercio de su sueldo, además de la insignia de la escuela, consistente en una corona de laurel de plata que rodea una áncora de oro con aletas; se les designa para ocupar las vacantes en las unidades de aerostación, y conservan este derecho durante cinco años si no hay vacantes.

El batallón de la Escuela toma parte en los ejercicios prácticos, ensayos é investigaciones, y en caso de guerra recibe una misión especial. Consta de personal permanente y personal eventual. El efectivo permanente se nutre de reclutas que posean la instrucción primaria y de especialistas. El personal eventual comprende soldados á quienes falte por lo menos un año de servicio y destacados de las unidades de aerostación para perfeccionar su instrucción; están cuatro meses en la escuela.

La junta encargada de fomentar y recaudar fondos para el desarrollo de la aviación militar, ha adquirido nueve aeroplanos y un *hangar* capaz para diez.

Varios oficiales que habían recibido una instrucción elemental en Rusia, tomaron parte en los vuelos del campo de Chalons y de Reims, en Francia, y á su regreso en Rusia han demostrado brillantemente su instrucción en esa especialidad. Como consecuencia de los excelentes resultados conseguidos, van á adquirirse otros veinte aeroplanos, y se espera que dentro de seis meses el ejército ruso dispondrá por lo menos de 30 buenos pilotos militares.

Esos pilotos se reclutan, especialmente, entre los oficiales de la nueva escuela de aerostación y los oficiales alumnos. La instrucción de los últimos no se interrumpirá durante el invierno. Los aparatos disponibles son de los tipos franceses Farman y Bleriot, pero también se han construido dos aeroplanos rusos llamados Rossia A y Rossia B, que al parecer han dado muy buenos resultados. Por consiguiente, es de creer que pronto Rusia no tendrá nada que envidiar á los demás ejércitos en lo relativo á aerostación y aviación militares.



VALOR FÍSICO DE LOS CONTINGENTES ALEMANES

Hace algunos años la opinión en Alemania se muestra preocupada por el movimiento de concentración de la población del Imperio en los grandes centros industriales y por el crecimiento mucho más rápido de la población urbana con respecto á la población rural.

Por orden del Canciller, á las relaciones oficiales de las operaciones de reclutamiento se agrega, desde el año 1903, un anexo en el que se de-

tallan, por separado, los resultados de las dos clases de reclutamiento centros urbanos de más de 2,000 habitantes, por una parte, y población rural por otra.

El número total de mozos examinados por los consejos de revisión, sin incluir los que disfrutaban de aplazamiento, ha pasado para los mozos de las ciudades, de 194 710 en 1903 á 231 924 en 1909, ó sea un aumento de 19 por 100; mientras que el número correspondiente de los mozos procedentes del campo pasó, en igual período, de 298 785 á 318 402, es decir, un aumento de 6 por 100 solamente.

El reclutamiento y el valor de los dos orígenes de reclutamiento son muy diferentes.

Para el año 1909, mientras que la relación de los jóvenes clasificados como aptos para el servicio armado, con respecto al número total de mozos examinados y no aplazados, es de 57 por 100 para los reclutas procedentes del campo, sólo es de 49 por 100 para los mozos que proceden de los centros urbanos.

Resulta, por otra parte, de los resúmenes estadísticos que siguen, que el número de mozos licenciados del servicio activo, después de su incorporación, por debilidad ó enfermedades, crece regularmente.

De cada 100 hombres del efectivo incorporado, han debido ser enviados á sus casas:

	Impropios para el servicio	Inválidos	Total
1883-1888	2,1	1,0	3,1
1888-1893	2,1	1,4	3,5
1893-1898	2,4	1,7	4,1
1898-1903	2,4	1,8	4,2
1903-1908	2,6	1,9	4,5.

Sin pretender deducir conclusiones atrevidas, de las estadísticas que preceden, se puede sin embargo afirmar que el rápido aumento de la población de las grandes ciudades alemanas influye en la cualidad de los contingentes anuales y puede á la larga, disminuir su valor militar.

Por este motivo, el Gobierno concede en Alemania una grande importancia á la protección de las poblaciones rurales; el cuidado de esta protección explica á menudo la política interior del Imperio.



NUEVA LANZA DE LA CABALLERIA ALEMANA

La lanza que usaba la caballería alemana adolecía del inconveniente de tener muy larga la punta de hierro, y por consiguiente al tropezar con un cuerpo humano, especialmente si el caballo se mueve á aires vivos, es

muy difícil evitar que la lanza penetre demasiado, por hábil y diestro que sea el lancero, de donde resulta que ha de abandonársela casi siempre y seguir luego la carga sable en mano.

Para evitar ese inconveniente, está en ensayo en el ejército alemán y parece que será declarada reglamentaria, una nueva lanza que á diez centímetros de la punta lleva una esferilla de metal, destinada á impedir que la penetración en el cuerpo sea mayor que la parte de lanza libre. Se considera que con una penetración de diez centímetros hay suficiente para poner fuera de combate á un hombre. De este modo no será tan probable que el ginete haya de abandonar su lanza después del primer choque, y por consiguiente tendrá más confianza en su arma, la más propia y característica de la caballería.



LOS PROYECTORES MILITARES EN RUSIA

Las operaciones de noche fueron frecuentes y de importancia durante la guerra ruso-japonesa, por lo cual ambos ejércitos les vienen desde entonces concediendo una atención especial, puede decirse que no igualada en los demás. Los proyectores serán cada día más útiles y llegarán á resultar necesarios á poco que se tienda á la guerra de posiciones.

Inspirado en estas ideas, el comité ruso encargado de proponer lo más conveniente para mejorar la instrucción de las tropas, ha sentado las siguientes conclusiones, que es de creer no tardarán mucho en ser llevadas al terreno de la práctica:

Todo cuerpo de ejército y división ha de disponer de un proyector de 75 centímetros afecto al cuartel general.

A cada regimiento ó batallón suelto de infantería, se le dotará de un proyector de 35 centímetros.

Cada brigada de artillería y cada división de caballería han de tener un proyector de 75 centímetros, de igual movilidad que una pieza de artillería.

A la vez, se recomienda la creación de un cuerpo especial encargado del servicio y manejo de los proyectores, y se procede al estudio de un reglamento para el empleo táctico de tales máquinas.